

**SENTIMIENTO GENERAL DE SU MUERTE, SU
Entierro, y Honras.**

OCIOSO era expresar el general sentimiento, que causó en toda aquella Ciudad, y Reyno de Guadaluca, la muerte de la V. M. Leonor, porque solo con volver los ojos á lo referido en esta historia haciendo reminiscencia de las muchas, y extraordinarias diligencias, que se executaron, enredadas todas á procurar su salud, y la continuacion de su vida, las frequentes visitas del Señor Obispo, del Sr. Presidente, de vno, y otro Cavildo Ecclesiastico, y Secular, y de todas las Personas graves de aquella Ciudad, á que tambien conspiró todo el comun, llorando el peligro de la que tenían como azilo, los vnos para sus negocios espirituales, y temporales, y los otros para sus trabajos, y affixiones; como no omitieron diligencia á fin de conseguir su vida, ni en lo temporal, con las medicinas, ni en lo espiritual con las deprecaciones á Dios valiendose de todas las Imágenes, que veneraban milagrosas en aquel Reyno; era esto bastante para inferir como consequencia bien deducida de aquellas premisas, la gravedad de vn general dolor en su fallecimiento.

Fue este tan pungente en los corazones de todos, como fué declarado el afecto con que estimaron, y veneraron á esta Sierva de Dios, siendo en esto, y por la misma causa, semejante á Moyses, de quien dixo el Espíritu Santo por el Ecclesiastico: *dilectus Deo, et hominibus Moyses*: (Eccl. 45.) Tuvo la aceptación mas estimable Moyses, que es la de Dios, y tuvo tambien la de los hombres, porque tuvo mancedumbre de animo, y suave condición, y de estas mismas amables prendas adornó el Señor, á la V. Madre y de ai fué como Moyses, su general aceptación, porque con ellas mismas se dexaban veer en vno, otro la justificación en sus procederes, la limpieza de sus espíritus, y la recta intencion, para con Dios en su agrado, y para con los hombres en sus beneficios: y como explica el Eminentísimo Hugo, sobre el Ecclesiastico, apoyando con el dicho de nuestra vida Christo, en el Evangelio: *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram* (Math. 5.) los mansos de corazón conciliando de todos las voluntades para si, se apofecionan de la tierra, dominando en los animos.

Pero aunque de propósito no se exprese el general sentimiento en su muerte el mismo referir su entierro, y circunstancias, sus honras, sobre tier nas honorificas, vocearán los lamentos de todos, grandes, y pequeños, soberanos, y humildes: Aun desde sus agonias empesaron á explicarse estos por las lenguas de las campanas, pues á las agonias, que tocaban en su Convento, correspondian en la Santa Iglesia Cathedral, y en todas las Iglesias; así como la ternura de sus Hijas, correspondian todos con sus lagrimas,

explicaronse tambien con las ansias de sacar retratos de la V. Madre, y habiendose frustrado este intento, antes que espirase, porque alternando el semblante, con diferentes inspecciones, no puedo coger tino el pintor, para el dibujo (como queda dicho) despues de muerta hermoseado el rostro, y avivados los colores del semblante, se avivaron tambien los deseos de sus afectos, para conservar su memoria en el retrato, y para satisfacer estas ansias, mandó su Illustrísima se retratase despues de muerta; empero aunque se hizieron muchas copias, para los de la tierra, y algunos, que pidieron de Puebla, y Mexico, se observó, que algunas salieron algo parecidas, ninguna perfectamente parece que en esto llebó Dios el gusto de aquella su Sierva, que rehusó siempre este intento, por su grande humildad.

Sobre todo se explicó el sentimiento en el innumerable concurso de toda suerte de personas, desde el mismo dia nueve, en que espiró, y en que pusieron su cuerpo en el coro bajo; ocurrieron á tropas la gente, aun con la contingencia de haver sido dia muy llovisoso: todos ponderaban, como le conservó el Señor su hermosura, no obstante la injuria de los tiempos, que las consume, y mucho mas la de vna plorixa enfermedad, que la destruye; el tiempo en la V. Madre fueron setenta años, y la enfermedad de cinco meses de cama; ponderaban bien, que hubiese rejuvenecido su hermosura, y buuelto á reflorcer su buen aspecto; parece quiso Dios mostrar con ella el privilegio en este punto, que mostró con Santa Margarita Reyna de Escocia, de quien celebra la Iglesia, que afeado su rostro, con lo masticato, y palido, efecto del diuturno achaque, que pedeció, se comunto (como que reflorcié) en vna singular hermosura: *facies ejus diuturni morbi macie, ac pallore sedata, in solita quadam venustate refloruit*: (Ecclesia in offi.) no se so en idas, y venidas el concurso, llenandose por instantes la Iglesia á veer, y llorar, que todo para todos era vno, y quanto se admiraba el teatro de vn feretro primoroso, en que sus amantes Hijas, hecharon el resto de su fino amor, tanto moviá eso mismo á la ternura, para hazerles compañía en su penas, porque pusieron al V. cuerpo palma, y corona de flores de buche, sembraron sobre el hábito flores tambien de buche, las de plata, y oro, sobre lo musgo, y las encarnadas, y afules, sobre lo blanco: á los lados estaban seis blandones con candelas de a libra, y alternaban entre blandon, y blandon, mazetas de flores de mano, que remedaban tanto con su propiedad las naturales, que por tales las tenían los de afuera: en el pavimento ardían las hachas de sera blanca, como las candelas de la mesa, y cubierto de flores, que de varias partes traxeron, que respiraban el olor, como que denotasen, que aquel era el celebrado huerto del Esposo.

El dia diez de Octubre, se le cantó la Misa de cuerpo presente, y dexaron el entierro para la tarde del dicho dia, que se hizo con toda gravedad